

# RÉPLICA A DEVALLE

KAREN LEONARD Y BRUCE LABRACK

LA LECTURA MALHUMORADA Y SIN CUIDADO que hiciera Susana B. C. Devalle de nuestro artículo —lectura cuya publicación se hizo probablemente para suscitar la polémica y despertar el interés— merece una réplica. En primer lugar, le pedimos al lector que vuelva a considerar nuestro artículo y juzgue la legitimidad del ataque del que fuera objeto; sólo entonces habría que leer las consideraciones que expondremos a continuación.

Devalle se refiere a nuestros “datos valiosos” y a la “descripción” que hemos realizado de la población que estudiamos, pero objeta el hecho de que no hayamos analizado nuestros datos de la manera que a ella le habría gustado. Nos cataloga como el estereotipo de los norteamericanos de la clase media blanca y nos acusa de una presentación etnocéntrica de nuestros datos, llamándose a sí misma “una científica social del llamado Tercer Mundo” (¿Y eso qué quiere decir? Sabemos de ella tan poco como ella parece saber de nosotros). En sus observaciones, que designa como “un comentario de un retrato de los inmigrantes sikh y mexicanos”, nos acusa en varias oportunidades de usar las categorías en forma descuidada (punjabi, indio, “hindú”); sin embargo, hemos sido muy cuidadosos en explicar estos términos y en su uso (véanse especialmente las dos primeras páginas de nuestro artículo y la nota (1), mientras que es ella la que ha clasificado mal a la población “sikh” y “mexicana”. Los hombres punjabi incluían musulmanes e hindúes así como sikh, y como las mujeres provenían del sudoeste norteamericano, de México y de Puerto Rico, el adjetivo “hispanicas” —por indeseable que sea— las describe con mayor precisión que el de “mexicanas”. Devalle también nos ha designado como “dos sociólogos”, desconociendo la información introductoria y las referencias explíci-

tas que hay en el texto, donde se califica de histórico al trabajo de Leonard.

Devalle deduce que consideramos a la población bajo estudio como si fuera una "tribu" o un "grupo étnico", que estamos muy asombrados de no encontrar endogamia a lo largo de las líneas étnicas, y que nos sorprenden los modelos de relación matrimonial (¿cuáles, los de la primera o los de la segunda generación?). De hecho, frecuentemente nos referimos a las familias como *interétnicas* y el señalamiento de que las parejas no constituyen un nuevo grupo endogámico descansa sobre el hecho de que muchos padres intentan arreglar los matrimonios de sus hijos (p. 535). (Como Devalle afirma que es especialista en el sudeste asiático, debe estar al tanto de que sus emigrantes se caracterizan por el intento de perpetuar las comunidades endogámicas en el exterior.) Pensamos que tenemos razón al señalar que ésta es una comunidad de familias donde todos los hombres provenían de un marco cultural y todas las mujeres de otro. (Leonard ha sostenido en otra parte que las políticas federales y estatales jugaron un papel esencial en la determinación de estos modelos de alianzas: véase el número de invierno, 1988, de *San José Studies*.) Además, no somos los únicos que pensamos que ésta es una comunidad inusual. Ambos encontramos en numerosas entrevistas que los mexicano-norteamericanos, los californianos rurales con herencias diversas y los inmigrantes punjabi más recientes consideraban esta comunidad inusual, al punto de que los últimos tendían a desaprobar a los mexicano-hindúes y (dado su creciente número) han reestablecido los modelos matrimoniales endogámicos característicos del Punjab.

Devalle nos atribuye erróneamente muchas de las palabras y frases que considera objetables. Con frecuencia citamos a los informantes y también el trabajo de otros investigadores que han trabajado sobre esta población. Las esposas se clasifican en el cuadro de acuerdo con las palabras que los informantes usaban para describirlas (anglo, negras, etc., aunque escogimos la designación "hispanicas" para todas las esposas hispanohablantes, por las razones dadas). Devalle nos atribuye los términos "americanización" y "modernización" (ninguno de los dos utilizados en el artículo); nosotros citamos a las esposas

que decían que trataban de “americanizar” o “modernizar” a sus maridos (p. 530). Objeta la frase “la subcultura mexicana”; resulta claro que no fuimos nosotros quienes la usamos sino Dadabhay, a quien citamos (pp. 528 y 531). Afirma que no reconocemos “el vocabulario de las clases hegemónicas”, por ejemplo en el censo; nosotros sí hacemos un comentario sobre el tratamiento peculiar que se hace en el censo de los mexicano-norteamericanos (p. 533).

Devalle también nos censura por no tratar cierto número de asuntos que son de interés para ella. Tal como lo señala el título de nuestro artículo, nuestro problema era la vida familiar, el conflicto y la compatibilidad en la esfera doméstica de esta comunidad interétnica de transición. En el artículo en discusión nuestro tema no fue el de la etnicidad, aunque los que se interesen por ese tema, respecto de la población estudiada, podrían leer un artículo de Leonard que aparecerá en *Sikh History and Religion in the 20<sup>th</sup> Century*, recopilado por W. H. McLeod, M. Israel y J. O’Connell, Centre for South Asian Studies, University of Toronto, publicado en noviembre de 1987. Nuestro tema no fue el de la validez de las designaciones contemporáneas para los hombres, aunque respecto del término “hindú” —usado todavía por los descendientes de estos inmigrantes punjabi y por sus vecinos—, puede verse el artículo de Leonard en *The Sikh Diaspora: Migration and the Experience Beyond Punjab*, recopilado por N. G. Barrier y Verne A. Dusenberry, University of Michigan, South Asia Series, a publicar en 1988. Nuestro tema no fue el de la inmigración y no hicimos intentos por describirla o analizarla; nuestro tema no fue el del contexto de las familias, aunque LaBrack trata ambos temas ampliamente en su libro *The Sikhs of Northern California*, (Nueva York, AMS Press, publicado en el invierno 1987-1988), y Leonard, en un manuscrito que elabora actualmente titulado “Pioneers in rural California”, hace lo mismo, en particular respecto de los inmigrantes en el Imperial Valley. Puede ser que a Devalle le irriten estas citas adicionales de nuestro trabajo, pero de hecho fue ella quien las buscó.

*Traducción del inglés:*  
MARIELA ÁLVAREZ PEÑALOZA